

Bailes, redes sociales y homogamia social

Espacios de sociabilidad y cortejo

AgostinaRuggero

UNMDP

agostinaruggero@hotmail.com

En este trabajo (parte de una investigación de tesis de grado) analizo los espacios de sociabilidad donde se llevan a cabo las interacciones propias del cortejo entre los jóvenes, tanto personales como virtuales. Indago cómo, cuándo y dónde se conocen los jóvenes entrevistados. El trabajo se organiza en dos apartados. En el primero, me centro en los espacios donde los entrevistados interactúan cara a cara. En el cortejo, los espacios de sociabilidad definen el grado de compromiso en la relación. En particular, me detengo en los bailes. Ya sea por su ubicación o la privacidad, los boliches y previas son los ámbitos más elegidos por los jóvenes para relacionarse. ¿Cuáles son sus reglas? ¿Cuáles son las conductas permitidas para ellos y para ellas? Los espacios de sociabilidad distinguen las clases sociales, reproduciendo también la homogamia social. Además, analizo el temor de los jóvenes a ser rechazados y su relación con el consumo de alcohol.

En un segundo apartado, me detengo en la relación de los jóvenes con las nuevas tecnologías y, más específicamente, con las redes sociales. Frente a los análisis que enfatizan las disrupciones generadas por las nuevas tecnologías, me pregunto en qué medida las pautas observadas en las interacciones cara a cara tienen un correlato en el espacio virtual. En este sentido, indago qué papeles son aceptados en la arena virtual y cuáles son las reglas de las interacciones a través de la pantalla.

❖ Vas a bailar...

Los espacios de encuentro entre jóvenes han recibido una intensa atención desde las ciencias sociales (Bozon, 1987 citado en Segalen, 2013)¹. En los años setenta, Alain Girard (1974, citado en Segalen, 2013) mostró que cada ámbito social posee lugares propios que permiten que los jóvenes se conozcan, encuentren y elijan. Los lugares de sociabilidad ejercen un control dado por la marcación sociológica. En la actualidad, en buena medida los jóvenes se siguen conociendo mayoritariamente en bailes y siguen eligiendo a sus parejas dentro del mismo grupo social al que pertenecen. Se ha señalado que la homogamia social es más marcada en los sectores más altos de la sociedad (Segalen, 2013).

Algunos estudios locales muestran que la homogamia social también está presente en nuestro país en los sectores populares y medios (Rodríguez, 2011). Específicamente Pablo Semán y Pablo Vila (2011) han estudiado las interacciones de los jóvenes de sectores populares en el marco de las bailantas. Estos autores afirman que los jóvenes se eligen entre sí priorizando atributos vinculados a la clase social.

En este estudio, los bailes también son un espacio fundamental para el encuentro de los jóvenes. Los lugares a los que asisten están atravesados por clasificaciones y reglas diferentes según la edad, el sector social al que pertenecen y el género. La mirada de sus pares, la presencia de adultos, la oscuridad, el consumo de alcohol, entre otros elementos, delimitan espacios con distintas reglas en los cuales el cortejo adopta diferentes formas y adquiere diversos sentidos. Los jóvenes resaltan la importancia del lugar donde ocurre el primer beso en una relación, diferenciando espacios de poca “seriedad” -como son los boliches bailables-, de lugares que implican un mayor compromiso -en el barrio o en el centro de la ciudad-.

“Yo creo que las relaciones en serio no empiezan en un boliche, como que no vas a conocer un chico que sea tu novio en un boliche, para mí es muy difícil, qué se yo, con

1 Michel Bozon (1987, citado en Segalen, 2013) analiza la distribución de los lugares de encuentro del cónyuge en Francia en el periodo de 1914 -1984 afirmando que el baile era el lugar más frecuente (con un 20%). Los resultados son extraídos de la Encuesta “Elección de cónyuge para el periodo 1914-1979” y Encuesta “Formación de las parejas”, para el periodo 1960-1984.

uno que ves en un boliche que te demuestra ser cualquiera, cero formal para mí no vas a estar en una relación seria... para mí” (Martina, 15 años).

“El boliche es para agarrártelo y chau, un “*touch and go*” (Juana, 16 años).

Los diferentes espacios de sociabilidad moldean las interacciones y lazos que se forman entre los jóvenes. Así, mientras que en el boliche está permitido un “*touch and go*”, es decir, un encuentro que finaliza allí, la escuela implica mayor formalidad. Por un lado, muchos de los entrevistados concurren al colegio con sus hermanos o primos y hacer visible una relación ante la familia supone una mayor formalidad. Por otro lado, al hacerse público en la escuela, distintas personas de su entorno comienzan a realizar bromas y difundir chismes sobre esa relación. En cambio, las interacciones en los boliches no necesariamente son difundidas ni implican un compromiso. Para los entrevistados, el compromiso de la relación se define a partir del lugar del primer encuentro amoroso, y de la frecuencia de la interacción posterior.

“Si es uno que te chapaste una vez no te lo tomás muy en serio... Sacando que te hable todas la semanas” (Violeta, 16 años).

“Si te habla después de chapar quiere algo serio, a no ser que te hable sólo el sábado (risas) ahí sos la fijita” (Juana, 16 años).

“Si sos “la fijita” te habla el sábado para chapar a la noche... sos la fijita del fin de semana (risas) hay un grupito que son las fijitas...se aseguran que vas a estar entonces te hablan el sábado para chapar en el boliche...” (Violeta, 16 años).

“Todo depende si es de día o de noche... Una chica que te gusta en serio que querés formar una relación la vas tratando de a poco y un día cuando ves que te da bola te le tirás... En cambio si es una chica que te gusta sólo para una noche... Te le tirás de una” (Lorenzo, 17 años).

En particular en la ciudad de Mar del Plata existen varias zonas con lugares con boliches bailables. Por un lado, están los boliches de zona Constitución en donde se

2 “Touch and go” es una frase coloquial que significa “toco y me voy” que refiere a los encuentros ocasionales sin compromiso.

encuentran las *matinéés*. Por otro lado, la zona de La Normandina existen espacios destinados a un sector mayor de edad y de clase media - alta. Luego, hay algunas bailantas sobre las Avenidas Luro y Colón, a las que asisten principalmente jóvenes de sectores populares. A su vez, los entrevistados asisten a previas³ y/o fiestas privadas en las que participan menos personas, que suelen ser conocidas entre sí. Estos espacios de sociabilidad se diferencian no sólo a partir de las zonas donde se encuentran, sino también a través de la vestimenta que se debe usar para asistir, la música que se ofrece y los horarios a los que cierran.

En relación al cortejo, que un joven asista o no a bailar resulta definitorio para continuar una relación. En su mayoría los varones son quienes sostienen que es de suma importancia que las jóvenes salgan a bailar ya que el boliche (por su informalidad, música, etc.) es el lugar principal donde pueden interactuar. El cortejo, puede comenzar de distintas maneras (que incluyen las interacciones virtuales), necesariamente conlleva encuentros en algún boliche o previa.

“Y tiene que ir a bailar, sino ¿cómo haces?...o sea a no ser que sea amiga de un amigo y te reunís a veces pero es más difícil. Para una amiguita no... o sea ¿cómo empiezas sino?” (Valentino, 18 años).

Tanto mujeres como varones sienten temor a ser rechazados. En este sentido el consumo de alcohol fue una dimensión que emergió de las propias entrevistas. Dentro del boliche, los jóvenes manifiestan que el alcohol incide en la forma en que llevan se acercan a otras personas, tanto para las mujeres como para los varones, marcando y justificando una mayor desinhibición:

“Te le podés llegar a tirar si estas ebria (risas) pero queda ahí” (Martina, 16 años).

Esta práctica es valorizada de diferente manera para varones y mujeres. A pesar de que en nuestro país el consumo de alcohol está prohibido a menores de 18 años, los jóvenes se valen de él para aminorar su timidez. Para las mujeres, tomar alcohol implica ser juzgadas por

³ Las previas son las reuniones entre jóvenes que se realizan “previamente” a llegar al boliche en las cuales toman alcohol, hacen juegos, escuchan música y se conocen. En general, la previa se arregla entre un grupo de chicas o chicos con otro grupo del sexo contrario.

sus pares: si lo hacen, se las ridiculiza. Las normas en el alcohol son distintas para ellas que para ellos: si una mujer alcoholizada es juzgada negativamente, la ebriedad en los varones está normalizada y aceptada.

“Una chica en pedo que se te tira, eso nunca lo podría tener como novia, porque para una noche bueno... pero sabés que si esta así ahora si se pone de novia conmigo después va a ser lo mismo con las amigas...o sea trola” (Lorenzo, 16 años).

Desde la mirada de sus pares, una joven que consume alcohol en exceso pierde “seriedad”, y por ende, no podría ser elegida para un noviazgo. De esta manera la preocupación central de los jóvenes en relación al alcohol es cómo afecta su “reputación” – vinculada a los estereotipos de género y a la moral sexual- que genera su consumo en su entorno.

“Las chicas en pedo se agarran muchos en una noche... Pero después el lunes en el colegio quedan re mal” (Juana, 15 años).

En este fragmento, el colegio aparece como un espacio de sociabilidad con reglas más estrictas y de mayor seriedad. Mientras que en el boliche, la ebriedad puede no ser juzgada negativamente, la misma tiene efectos más allá de ese espacio. En el colegio, por ejemplo, esa conducta se hace visible y es evaluada. Más allá de las previas y los boliches, el colegio es también un lugar de interacción juvenil. Sin embargo fueron pocos los que lo mencionaron como un espacio de cortejo. En el espacio educativo se desarrollan las relaciones serias, es decir, allí pueden conocerse, pero el acercamiento se produce por fuera del colegio. La escuela es el escenario donde se visualizan las relaciones ya formalizadas.

De esta manera los espacios de sociabilidad permiten diferenciar lazos de mayor o menor compromiso. A su vez refuerzan el rol activo en los varones y un rol pasivo en las mujeres. Las previas aparecen como espacios que otorgan cierta privacidad incluso dentro del hogar. En general, los jóvenes asocian el alcohol a la desinhibición manifestando que tanto varones como mujeres tienen temor al rechazo. Por otro lado no sólo los encuentros personales conforman espacios de sociabilidad, la aparición de las redes sociales conforman nuevos escenarios para los encuentros (Heilborn, Cabral y Bozon, 2006). Ahora bien, estas reglas ¿tienen un correlato en las interacciones de los jóvenes en el espacio virtual?

❖ ¿Te agregó o me agregás?

Las nuevas tecnologías y las redes sociales como el *Facebook*, *Twitter*, *Whatsapp* o *Blackberry Messenger* fueron temas recurrentes en las entrevistas a los jóvenes. Los entrevistados destacan las redes sociales como espacios de cortejo y de interacción con otros jóvenes. En algunos casos por timidez o vergüenza, encuentran en la pantalla el modo de relacionarse con compañeros de colegio o del barrio por los que sienten una atracción. La virtualidad les permite establecer un contacto sin la presencia de otros jóvenes, que puede ser inhibidora. Las redes sociales también permiten conocer gente “nueva”. Además, en el mundo virtual es más fácil eludir la mirada de los padres y otros adultos, lo que implica mayor privacidad para los jóvenes.

De acuerdo a un estudio publicado por el Ministerio de Educación de la Nación (Pini, Musanti y Kaufman, 2012), en 2010, el 80% de los usuarios de las redes sociales de todo el mundo tienen entre 12 y 30 años. En nuestro país, la frecuencia de uso de estas redes es muy alta, ya que el 50% de los adolescentes las visitan a diario. Por otra parte, un estudio recientemente realizado a nivel nacional mostró que el 76% de los jóvenes encuestados -de 12 a 20 años- usa Internet en su celular (Delgado, 2013).

El principal uso que los y las adolescentes hacen de Internet es con fines vinculares. El 43% de los encuestados en el estudio mencionado se encontró de forma presencial con alguien que conoció por Internet: el 25% se contactó con personas que no conocía y el 14% dio su número de teléfono o dirección a un desconocido (Delgado, 2013). En este sentido, las redes sociales acortan las distancias y permiten que sus usuarios estén conectados con otras personas –en este caso, otros jóvenes- mientras están realizando distintas actividades.

En las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación, en su mayoría, los jóvenes sostuvieron que el uso de los celulares y las redes sociales facilita el cortejo, ya que acorta sus tiempos, haciendo más sencilla la continuidad de la relación. Ya sea por *Facebook*, *Whatsapp* o *Twitter*, es necesario enviar señales indirectas que muestren interés por el otro joven.

“Todo empieza cuando hablás con una persona por alguna red social...Y después el chico te pregunta a dónde salís y le decís y se encuentran todos los sábados y van hablando en la semana...” (Violeta, 16 años).

“Capaz que tenés una conocida de una conocida que tenés en Facebook vaya a saber por qué, y nada, empezás a hablarle...Vas con “me gusta” y eso armando el camino (risas)” (Lorenzo, 16 años).

Si bien las redes sociales aparecen como un disparador para conocerse, los encuentros virtuales no desplazaron a los encuentros cara a cara. La interacción en las redes sociales y personales son paralelas y se retroalimentan. Los entrevistados generan lazos en el colegio o en el barrio y utilizan las redes para afianzar el vínculo. Las nuevas tecnologías aparecen en el cortejo luego de la interacción cara a cara o al menos de conocer de vista al otro joven. Son pocos los casos en los que comienzan a interactuar sin ninguna referencia previa. En efecto, se ha mostrado que en nuestro país el 77% de los adolescentes prefirieron agregar como “amigos” personas ya conocidas.

“Todos nos conocemos en nuestro grupo. Entonces es como que siempre tenés fichado a la otra persona, sabés a dónde van y la gente se va juntando en diferentes lugares que va siendo que se vayan conociendo y bueno...después sí lo agregas al Facebook si te gusta” (Violeta, 16 años).

El acceso a las TICs se diferencia de acuerdo al género. Según la Encuesta Nacional de TICs (Pini, Musanti y Kaufman, 2012), los varones de sectores medios utilizan con más frecuencia Internet que las mujeres. En cuanto al aprendizaje en el uso de TICs hay un mayor porcentaje de varones autodidactas, mientras que las mujeres los superan en el aprendizaje formal (Albarello, 2004). En las mujeres es frecuente que un varón con quien tienen algún vínculo afectivo les enseñe el uso de TICs, mientras no es habitual encontrar esta situación a la inversa.

El acceso diferencial de las nuevas tecnologías tiene un correlato en los usos que varones y mujeres hacen de las redes sociales. En este sentido, si las interacciones en el espacio virtual presentan algunas diferencias respecto de las desarrolladas cara a cara, también muestran fuertes similitudes. Por una parte, en las redes sociales, las mujeres tienen un papel

más activo: pueden agregar amigos, poner “me gusta” en una foto o iniciar conversaciones sin ser juzgadas: allí, es más fácil eludir la mirada de los adultos y de otros jóvenes, lo que otorga mayor privacidad. Sin embargo, existen otros condicionantes. Por ejemplo, publicar una foto de cuerpo entero, tener demasiados “Me gusta” en sus fotos, o aceptar como amigos en *Facebook* a personas desconocidas, son prácticas valoradas negativamente, que inciden sobre cómo una joven es vista por sus pares. Esto también ocurre entre los varones:

“El Whatsapp y Twitter se usan para ver de quien habla si de vos o no jajajajaja casi siempre te pasa que te enteras por Twitter que gusta de vos y es horrible, es de maricón jajajaja igual a mí me gusta muchísimo más el cara a cara” (Antonella, 17 años).

En este último fragmento, la noción de “maricón” permite diferenciar a quienes se comportan de acuerdo a lo esperado y quiénes no. Como se observó en el capítulo anterior, la figura del “maricón” es el revés de la de la “puta”, en tanto ambas funcionan como horizontes reguladores de las prácticas de los jóvenes, tanto en las interacciones cara a cara como en el mundo virtual. En este sentido, la tecnología llega a la vida de los jóvenes pero no en un único sentido, ni implica siempre una disrupción. En muchos casos, las nuevas tecnologías son usadas con lógicas que muestran una fuerte continuidad con las prácticas preexistentes.

Del mismo modo, en el siguiente fragmento, se observa cómo prácticas de otras generaciones, como el “chisme” y el “boca a boca”, siguen siendo utilizadas para hacer público el interés por otro joven. A diferencia de lo observado por Patricia Schwartz (2013) en relación a los cambios introducidos por las nuevas tecnologías en la militancia de los jóvenes, en el marco del cortejo, las nuevas tecnologías facilitan la interacción, pero no modifican de manera radical las prácticas previas. El chisme como dispositivo de control, por ejemplo, se transfiere a la arena virtual. Sin embargo, algunas dimensiones – como por ejemplo lo visual – cobran mayor importancia en la arena virtual. Los álbumes de fotos, sus “me gusta”, y comentarios tienen significados propios entre las interacciones de los jóvenes, además de una difusión masiva e impensada en generaciones previas.

“Si me gusta alguien se lo hago saber indirectamente, se lo cuento a un amigo que es bocón para que se entere y después se me hace más fácil hablarle... si me responde es porque algo le gusto... igual depende... si te gusta mucho como que querés cuidarla un toque más para hablarle y no le hablás por Blackberry, espero un cara a cara...”

hacés el buena onda el que te gusta lo mismo que ella (risas)... y esas cosas” (Lorenzo, 16 años).

Las redes sociales permiten graduar el nivel de compromiso. Los encuentros cara a cara son valorizados como propios de una relación con un mayor nivel de compromiso. En concordancia con otros estudios realizados en el Gran Buenos Aires y en la Capital Federal (Schwartz, 2013), los jóvenes entrevistados para esta investigación plantean que las redes sociales les permiten conocer superficialmente a otra persona, saber sus gustos, ver a qué eventos concurre, su ideología y hasta su familia. Sin embargo, el contacto cara a cara prevalece cuando se busca profundizar el conocimiento del otro.

“No soy de hablar en Facebook del amor, es hermoso verle los ojos la cara es más sincero te das cuenta de todo” (Antonella, 16 años).

“Yo no confié de conocer alguien por Facebook pero hay personas que terminan en algo serio no se... yo prefiero más el cara a cara” (María, 16 años).

En coincidencia con lo observado por MendesDiz (2013) si bien los jóvenes hacen dialogar las realidades virtuales con los encuentros cara a cara, a la hora de comunicar algo afectivamente privilegian esta última vía sin mediaciones tecnológicas. Algunas entrevistadas incluso consideran que es una desventaja el uso de las tecnologías en el cortejo.

“Yo prefiero el cara a cara pero todo el mundo prefiere el Facebook se perdió la charla en la cara, cada vez menos... Yo prefiero mil veces el cara a cara pero no se da más, a los vergonzosos les funciona como atajo digamos” (Jorgelina, 17 años).

En el espacio virtual, tanto las mujeres como los varones manifiestan su temor a ser rechazados. Los jóvenes se sienten presionados por tener que tomar la iniciativa y a la vez buscar un equilibrio entre mostrar interés y no parecer cargados. Como se mostró anteriormente el consumo de alcohol se relaciona estrechamente con este temor.

“Le hablás por Facebook o chat del BlackBerry pero no hay que ser ni un bobo ni el toro, un punto medio para no quedar denso tampoco...” (Lorenzo, 18 años).

Esos temores se manifiestan tanto en las interacciones cara a cara, como en el espacio virtual. Sin embargo el mundo virtual permite que jóvenes que no se consideran preparados para un compromiso cara a cara puedan hacerlo virtualmente. En este sentido, distintos entrevistados afirmaron que si bien las nuevas tecnologías siguen acentuando las diferencias, colaboran a que las personas tímidas puedan relacionarse. Ya sea por la comodidad del hogar o por el tiempo que pueden tomarse para responder, el mundo virtual funciona como la opción más utilizada por los jóvenes para continuar interactuando después del primer encuentro.

“En el Facebook hay personas que te agregan y ya te tiran palos y por ahí cara a cara nada... Pero yo soy de las personas a las que no les gusta eso...” (María, 16 años).

“Y el Facebook te ayuda, a veces te da vergüenza tener que encarar chicas...” (Tomás, 16 años).

En este sentido, el escenario virtual es ideal para este juego sexo afectivo, en donde lo que se muestra y se sugiere son aspectos importantes (Schwartz, 2013). La seducción virtual también se organiza de acuerdo a roles construidos histórica y contextualmente, que actúan como estrategias de control social (Guasch, 2000). Sin embargo, las redes sociales plantean nuevos escenarios en los que pueden modificarse estas representaciones, aportando algunos elementos nuevos y cuestionando otros.

Teniendo en cuenta su estrecha relación con estas tecnologías se les preguntó a los jóvenes cómo fue su primer contacto con ellas. Ninguno de los entrevistados pudo recordar cuándo y cómo comenzaron a utilizarlas. Inclusive afirmaron no poder imaginar su vida, específicamente amorosa, sin las nuevas tecnologías.

“No puedo imaginarme...” (Tomás 17 años).

“Sería muy difícil” (Violeta, 16 años).

Sin embargo pese a ser una generación que nació con la presencia de las nuevas tecnologías, algunos de los entrevistados creen que su forma de relacionarse con otros jóvenes sin ellas sería mejor. La incorporación de las nuevas tecnologías y redes sociales en los jóvenes fue percibida como una desventaja por algunos jóvenes, no por la disminución en la frecuencia de la interacción cara a cara, sino por la aparición de nuevos tipos de interacciones

personales. Aunque la cantidad de tiempo compartido sea la misma, la calidad de la interacción no es la misma.

“Para mí sería lo mejor vivir sin el Internet y eso hace que las personas se comuniquen menos“(Lorenzo, 16 años).

El cortejo virtual también está atravesado por la homogamia social. En el caso particular del Facebook, los jóvenes aseguran que para aceptar a un “amigo” a su red social deben tener “amigos en común”. De esta manera, evalúan el círculo que comparten antes de decidir si relacionarse o no con una persona. La información del perfil en *Facebook* también es usada para clasificar a los otros jóvenes: se evalúa el colegio al que asiste, la edad, el tipo de fotos que publica. Todos estos aspectos permiten realizar una clasificación similar a la realizada en las interacciones cara a cara. En este sentido se puede afirmar que si bien las tecnologías habilitan nuevas prácticas o acortan distancias, sus usos no son totalmente disruptivos con las prácticas previas y con las interacciones personales.

En este capítulo analicé los espacios de interacción entre los jóvenes, poniendo en diálogo los espacios de interacción cara a cara y el del mundo virtual. En primer lugar, observé que los espacios de sociabilidad, marcados por diferentes reglas, permiten graduar la “formalidad” de una relación. Por otro lado, el lugar en que se desarrolla el cortejo, así como los atributos que se buscan en las parejas potenciales, también inciden en una fuerte homogamia social.

El mundo virtual presenta diferencias y similitudes respecto de las interacciones personales. Por un lado los jóvenes destacan la facilidad y necesidad de comunicarse por las redes sociales, así como también aseguran que les otorga libertad y reglas más flexibles. Por otro, enfatizan que siguen optando la interacción cara a cara y que prefieren estas situaciones.

Las nuevas tecnologías no suponen un cambio radical en las prácticas del cortejo entre los jóvenes. Por el contrario, en buena medida, reproducen dinámicas previas como la homogamia social y el chisme. Las figuras de la “puta” y el “maricón”, trabajadas en

capítulos previos, tienen un fuerte peso tanto en las interacciones cara a cara como en el mundo virtual.

Bibliografía:

- Albarello, F.J. (2004). *La brecha digital y su abordaje educativo*. En 3º Congreso de comunicadores. Foro VI Espacios de Comunicación alternativa y nuevas tecnología.
- Delgado, L. (2013). *Acceso, consumo y comportamiento de los adolescentes en Internet*, Buenos Aires, UNICEF.
- Heilborn, M. L.; Cabral, C. y Bozon, M. (2006). Valores sobre sexualidade e elenco de práticas: tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais. En Heilborn, M. L. et al. (orgs.), *O aprendizado da sexualidade: Reprodução e Trajetórias Sociais de Jovens Brasileiros*, Fiocruz, Rio de Janeiro, Brazil, pp. 207-266.
- Pini, M., Musanti, S., Kaufman, G., y Amaré, M. (2012). *Consumos culturales digitales: Jóvenes argentinos de 13 a 18 años*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Rodríguez, S. (2011). Pautas de homogamia socio-ocupacional (de clase) en Argentina: 2007-2008, en *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, N.18.
- Schwarz, P. y MendesDiz, A. (comp.) (2013). *Sexualidades, género y otras relaciones políticas en el espacio virtual: oportunidades, desafíos y nuevas sociabilidades*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Documentos de Trabajo 68), ISBN 978-950-29-1440-4.
- Segalen, M. (2013). *Sociología de la familia*. Mar del Plata, Eudem.
- Semán, P. y Vila, P. (2011). *Cumbia, Nación y género en Latinoamérica*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

